La ciudad contemporánea, espacio y sociedad

José María Beascoechea Gangoiti Manuel González Portilla y Pedro A. Novo López (Eds.)





CIP. Biblioteca Universitaria

La **ciudad** contemporánea, espacio y sociedad / José María Beascoechea Gangoiti, Manuel González Portilla y Pedro A. Novo López (eds.). — Bilbao : Servicio Editorial. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea ; Puebla : Universidad Autónoma de Puebla, 2006. — 841 p. : il. ; 22 cm. — (Historia Contemporánea ; 28)

D.L.: BI-262-06. —ISBN: 84-8373-765-5

I. Beascoechea Gangoiti, José María, ed. II. González Portilla, Manuel, ed. III. Novo López, Pedro A., ed. 1. Ciudades – Crecimiento – Congresos 2. Ciudades – España – Congresos 3. Ciudades – Méjico – Congresos 911.375 (460) "18/19" (063) 911.375 (725) "18/19" (063)



© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 84-8373-765-5

Depósito legal/Lege gordailua: BI - 262-06

Fotocomposición/Fotokonposizioa: Ipar, S. Coop.

Particular de Zurbaran, 2-4 - 48007 Bilbao

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S.A. Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

Índice

Agradecimientos	11
Introducción	13
Primera parte Población y Modernización	
La contribución de la demografía al proceso de modernización en las ciudades	
vascas Rocío García Abad, Arantza Pareja Alonso, Karmele Zarraga Sangroniz	21
Inmigración y trabajo en la zona minera de la Ría de Bilbao durante el boom mi- nero. Características y diferencias: barrios altos, barrios bajos (1876-1890) Manuel González Portilla, José G. Urrutikoetxea Lizarraga	53
Hogar y redistribución de las rentas salariales: mujer, trabajo doméstico y hospedaje en San Salvador del Valle en la etapa de boom minero (1876-1900) Manuel González Portilla, José G. Urrutikoetxea Lizarraga	81
La familiarización de la juventud urbana en los inicios de la industrialización (Iruñea-Pamplona: 1840-1930) Fernando Mendiola Gonzalo	101
Comunidad y familias españolas en la ciudad de México a mediados del siglo XIX Claudia Patricia Pardo Hernández	123
Una visión de conjunto. Procedencia y ocupación de la población de Tampico, México en 1839 Filiberta Gómez Cruz	145
Crecimiento demográfico y modernización urbana en la Bahía de Cádiz (1850-1940)	155
Julio Pérez Serrano	133

Medio urbano y salud en el proceso de modernización: los trabajos de la Academia de Higiene de Cataluña, 1892-1992 Josep Bernabeu-Mestre	183
Ciudad y tifus en el México del siglo xix. El caso de Puebla 1813-1910 Miguel Ángel Cuenya, Carlos Contreras Cruz	201
La gestión de la higiene y la salud en los municipios mallorquines, 1870-1924 Isabel Moll, Pere Salas	221
La distribución espacial de la mortalidad en la ciudad de Alicante entre 1841 y 1857 y su relación con las infraestructuras sanitarias abordadas en la primera mitad del siglo Mercedes Pascual Artiaga, Andreu Nolasco Bonmatí	249
La mortalidad y las estructuras sociodemográficas del pueblo de Xalapa 1789-1837 Silvia Méndez Maín	275
La gestión municipal de las epidemias de cólera en Palma (Mallorca) durante el siglo XIX: «Epidemias invisibles» Joana Maria Pujades Mora	291
Los hospitales en el espacio urbano del puerto de Veracruz, México, 1877-1910 José Ronzón	311
Segunda parte Administración y Planificación de la ciudad	
Alinear, derribar y reedificar: los proyectos de alineación de calles y las reformas urbanas españolas del siglo xix Ricardo Anguita Cantero	331
Administrar la ciudad y gobernar a los individuos: Pérez de Herrera y los ante- cedentes de la Ciencia de Policía Pedro Fraile	351
Capitalidad y centralidad: Ciudades novohispanas y ciudades mexicanas (1786-1835) Hira de Gortari Rabiela	2772
La modernización del orden y la cotidianidad en Puebla a fines del siglo XIX Nydia E. Cruz Barrera	373 393
Estrategias políticas y negocios urbanos. El gobierno del Distrito Federal y la urbanización. 1854-1910 Regina Hernández Franyuti	411

Castillos en la Ría de Bilbao. Vivienda y burguesía (1860-1930) José María Beascoechea Gangoiti			
Una cana al aire. Arquitectura y proyecto revolucionario en la frontera México- EE.UU.			
Eloy Méndez	459		
Políticas de mejoramiento urbano en Orizaba, Veracruz, 1878-1885 Gerardo Antonio Galindo Peláez	481		
La modernización del sistema inmobiliario madrileño: vías de cambio y nove- dades en la promoción urbana del siglo XIX Isabel Rodríguez Chumillas	507		
La génesis de un mercado inmobiliario moderno en la periferia de Madrid (1860-1900)			
Charlotte Vorms	529		
TERCERA PARTE			
Infraestructuras y Servicios urbanos			
Una nueva infraestructura para una nueva organización espacial: la red de gas natural y el suministro de energía en una Europa sin fronteras	5.45		
Mercedes Arroyo	547		
Las contratas del rastro municipal de Xalapa y el control sobre el abasto de carne. 1867-1877			
María del Carmen Hernández Jiménez	567		
El agua y su distribución. Xalapa en la década de 1880 Jaime Darío Ladrón de Guevara Zárate	593		
Servicios y traza urbana de Xalapa durante el «radicalismo» revolucionario de la década de 1920			
Carmen Blázquez Domínguez	621		
¡Agua, más agua! Bilbao, 1850-1970 Pedro A. Novo López	647		
Actores y directores en la construcción de Casas Baratas en Bizkaia María del Mar Domingo Hernández	679		
El puerto de Bilbao en la configuración y organización espacial de la ciudad del despegue (1876-1930) Susana Serrano Abad	705		

ÍNDICE

Sigio XIX	capitales de América a Europa e inversiones en el	
M. Montserrat Gárate O	janguren	737
Introducción de los servicios Leonor Ludlow	bancarios en las ciudades mexicanas (1864-1905)	767
Turismo y ordenación urbana Carlos Larrinaga Rodrígu	en San Sebastián desde mediados del siglo XIX a 1936 1ez	785
irabaio bara el tuturo	imaciones en historia comparada: un programa de	004
		801
	RESÚMENES / ABSTRACTS	
Abstracts		815
Resúmenes	************************************	829

La familiarización de la juventud urbana en los inicios de la industrialización (Iruñea-Pamplona: 1840-1930)

Fernando Mendiola Gonzalo

1. Introducción: hogar y juventud en las ciudades de la industrialización

Las múltiples y profundas transformaciones sociales que el proceso de industrialización provocó en las ciudades han sido ya objeto de amplias investigaciones, y este seminario es sin duda buena muestra de ello. Estas transformaciones han sido estudiadas desde diferentes perspectivas, tanto poniendo el énfasis en los cambios económicos o de estructura urbana, como desde el análisis de la formación y actuación de diversos colectivos sociales, entre los que también ha figurado la familia. Ahora bien, en más de una ocasión los estudios sobre la familia han puesto de manifiesto la necesidad de incorporar una perspectiva dinámica que atienda a los cambios del ciclo vital, teniendo en cuenta los diferentes momentos de éste a la hora de analizar la vida de individuos y grupos sociales.

El presente trabajo, por lo tanto, parte de esta necesidad de profundizar en la dinámica del ciclo vital, y se adentra en el estudio del colectivo juvenil durante los inicios de la industrialización, por una doble razón. Por un lado, porque creo que es imprescindible analizar con detenimiento un momento clave de la vida personal y de los procesos de formación de nuevos hogares, y también porque es en esas edades en las que encontramos algunas de las transformaciones más significativas del mundo familiar durante los inicios de la industrialización. Se trata de un análisis, por lo tanto, que aísla analíticamente a las personas jóvenes, pero que tiene también en cuenta, tal y como se verá en las siguientes páginas, que factores como la estructura social, las identidades de género o los movimientos migratorios son imprescindibles a la hora de encontrar claves explicativas a los cambios descritos por las fuentes consultadas. De esta manera, el estudio de la juventud urbana durante la industrialización puede y debe realizar aporta-

ciones a dos debates más generales o globales, centrales en la historia social de este periodo, el relativo a la evolución de la familia durante los procesos de modernización social, y el que se centra en las estrategias económicas de las familias obreras, en torno al modelo propuesto por la historiografía anglosajona y denominado «male bread winner family».

Así pues, los aspectos de la vida juvenil aquí analizados se organizan en torno a estas dos grandes cuestiones. Un primer apartado se centra en la situación de la juventud dentro de los hogares urbanos, analizando el impacto de la industrialización en las estrategias de corresidencia, mientras que el segundo apartado analiza la participación de los y las jóvenes en el mercado laboral, relacionando el empleo juvenil con las estrategias económicas de las familias.

Como también quedará claro en las explicaciones posteriores, el análisis se hace tomando como principal fuente de información las versiones nominales de los censos y padrones de población¹, fuente esta que presenta algunas dificultades importantes, pero que nos permite, al cruzar los datos individuales con los familiares, tener en cuenta el peso que tienen en las vidas de estos jóvenes factores como la clase social, el género o la inmigración. Por otro lado, los datos de estos censos han sido también la base para aislar analíticamente al colectivo juvenil, incluyendo en él a las personas entre 15 y 29 años.

Se trata, por lo tanto, de un análisis de la vida juvenil que pretende iluminar y esclarecer cuestiones del conjunto de la sociedad. Sin embargo, también sería pretencioso que una comunicación, o que el análisis en profundidad de un tipo de fuentes históricas como los censos y padrones de población, pretendiera plantear un panorama de la totalidad de aspectos de la vida juvenil durante la industrialización. Así pues, me parece necesario tanto remarcar la importancia de esta perspectiva de edad en los estudios de estrategias familiares como recordar que quedan fuera de este estudio, siendo necesarias nuevas investigaciones, aspectos claves de la vida juvenil como el ocio y la sociabilidad, el acceso a la enseñanza y la alfabetización, la participación política o la delincuencia juvenil, entre otros.

Por otro lado, también es necesario remarcar que el panorama aquí descrito se va a centrar en una ciudad, Pamplona, de tardía industrialización y lento crecimiento demográfico. En este sentido, la ciudad pasa de los cerca de 15.000 habitantes de principios del siglo XIX² a los 42.259 de 1930, siendo los años posteriores a la I Guerra Carlista y la tercera dé-

¹ Me he basado en las hojas familiares de padrones y censos de población ya utilizadas en la tesis doctoral (Mendiola, 2002). Tomando como base los años 1843, 1860, 1887, 1910 y 1930 he informatizado una muestra de 4184, 4530, 4868, 5326 y 4820 personas por año, respectivamente, lo cual supone trabajar con un error del +/-2%.

² Diversos padrones, de diferente calidad, oscilan en torno a esta cifra para el periodo comprendido entre 1787 y 1843 (Mendiola, 2002).

cada del siglo XX los momentos de crecimiento más intenso. En cuanto al cambio económico se refiere, la ciudad sigue manteniendo a principios del siglo XX una estructura productiva centrada en los pequeños talleres, aunque desde finales del siglo XIX nos encontramos con un importante grupo de población jornalera sin cualificar, que se va a emplear fundamentalmente en tareas de construcción, tanto en torno al tendido de vías férreas, como en nuevos edificios o en los dos Ensanches³.

Es necesario, por lo tanto, no caer en el error de algunos autores que, despreciando estas transformaciones, han presentado una imagen excesivamente estática e inmovilista de la capital navarra, que habría estado al margen de los cambios de la industrialización capitalista. Por el contrario, como se verá a continuación, el análisis de la situación juvenil sacará a la luz un panorama dinámico, dándonos claves para entender una de las principales ideas de este artículo, que ya aparece enunciada en su propio título: la familiarización de la juventud durante la industrialización.

2. Jóvenes y composición familiar

En el presente apartado, por lo tanto, me voy a centrar en la posición de los y las jóvenes de Pamplona dentro de los hogares familiares, de manera que podamos captar la influencia de la industrialización dentro de las estrategias de corresidencia familiares, y por ende, del conjunto de las familias. Para ello iremos analizando las diferentes modalidades de participación juvenil dentro de los hogares familiares, empezando por los que viven con sus padre y madre, como hijos del núcleo familiar, y analizando posteriormente el peso de los que viven como parientes en hogares complejos, el de quienes ya encabezan un hogar familiar, sea en la posición legal de cabeza de familia o en la de cónyuge de este, y terminando con una de las situaciones que más se va a ver afectada por los cambios de la industrialización, la de los y las sirvientes domésticos.

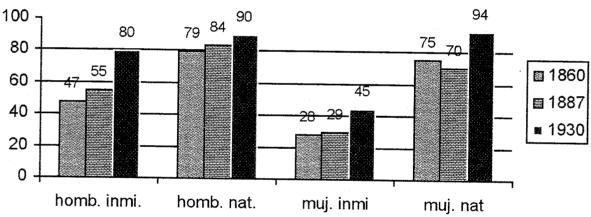
En cualquier caso, creo que este análisis detallado arrojará luz sobre un viejo debate de la historiografía en torno a la influencia de la industria-lización en la fortaleza o debilitamiento de los lazos familiares, abordado por diversos autores como Harris, Anderson, Hareven o Reher, tanto desde el campo de la sociología como desde la historia. Los estudios históricos han rechazado visiones lineales o simplistas de este fenómeno, sobre todo a partir de la constatación de la pluralidad de formas familiares preindustriales y de la importancia de la familia en los cambios industriales, y a este respecto, cualquier conclusión en torno a este tema deberá tener en consideración la importancia de una estrategia de corresidencia familiar

³ Un análisis más pormenorizado y con datos concretos puede encontrarse en el trabajo anteriormente citado (Mendiola, 2002).

para la juventud de la Europa preindustrial, la llamada «circulación de jóvenes», de gran importancia en el entorno urbano, y especialmente en áreas de predominio de la familia troncal, como son la mayor parte de las zonas rurales del País Vasco.

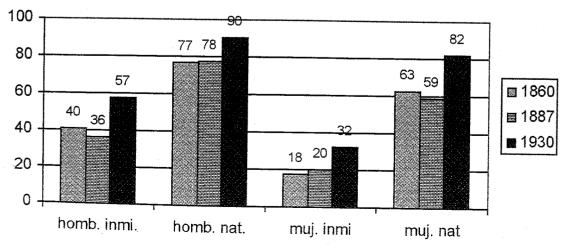
2.a. Jóvenes que figuran como hijos e hijas en los hogares: Tal y como ha quedado claro en el apartado introductorio, creo que cualquier análisis a este respecto debe tener en cuenta dos variables que condicionan claramente la situación familiar de estos jóvenes: su condición de inmigrantes o nativos de la ciudad, y su sexo. Además, me ha parecido necesario desglosar el análisis por grupos de edad, de manera que nos encontramos con tres gráficos que analizan, para cada uno de los grupos de edad, el porcentaje de jóvenes que aparecen como hijos o hijas en los hogares en los que residen.

Gráfico 1 % de jóvenes que figuran como hijos/as en sus hogares (15-19 años)

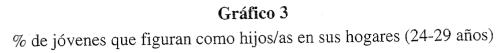


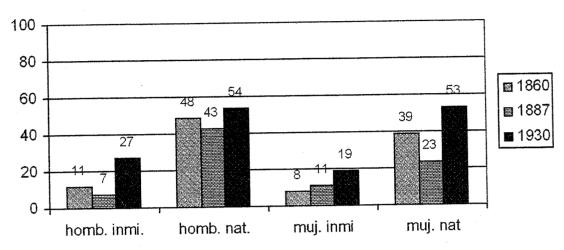
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Gráfico 2
% de jóvenes que figuran como hijos/as en sus hogares (20-24 años)



Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.





Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Me parece que los datos de estos gráficos nos confirman la necesidad de utilizar las variables de sexo y migración a la hora de analizar la participación juvenil de los jóvenes, ya que en casi todos los grupos de edad y años analizados es mayor el porcentaje de quienes aparecen como hijos entre los nativos que entre los inmigrantes, y también, aunque con menor diferencia, entre hombres que entre mujeres.

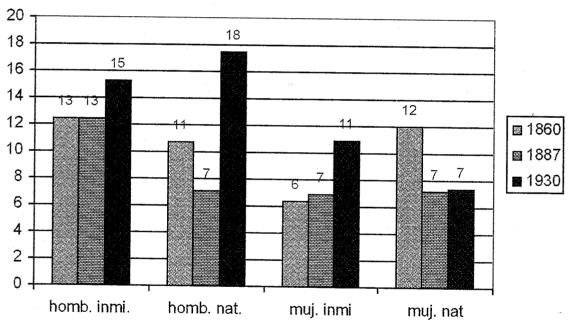
De todos modos, a pesar de estas constantes, es necesario remarcar que en los cuatro grupos analizados se aprecia un importante aumento de estos porcentajes en 1930. Así, esta tendencia está en estrecha relación con el aumento del número medio de hijos en los hogares de Pamplona entre 1786 (1,28) (Mikelarena) y 1930 (1,94), un aumento que ya habíamos calculado que tenía lugar sobre todo entre los hijos mayores de 15 años (Mendiola, 2002) y que es paralelo a los inicios de la restricción de la fecundidad matrimonial en Pamplona⁴. Así mismo, es interesante constatar que aunque esta tendencia se puede encontrar en la totalidad de los grupos sociales, el aumento es especialmente intenso en los hogares cuyo cabeza de familia aparece como jornalero. Es decir, es entre las clases populares, precisamente las que menos posibilidad tenían en la época preindustrial de retener a los hijos en el hogar, entre las que más aumenta el número medio de hijos mayores de 15 años en el hogar.

2.b: Jóvenes que figuran como parientes: Sin duda alguna, la presencia de jóvenes en los hogares complejos de la ciudad tiene estrecha relación con las prácticas familiares dominantes. En el caso que nos ocupa, la Pamplona del siglo XIX, tenemos que señalar que se trata de una ciudad

⁴ Los datos y ritmos, mediante diversos indicadores, de la transición demográfica en Pamplona pueden encontrarse en los trabajos de Anaut, Mikelarena o Sánchez Barricarte.

tipo dentro del panorama del País Vasco peninsular. Enmarcada en un área rural con predominio de las prácticas troncales, Pamplona es una ciudad en la que las pautas neolocales y las familias nucleares son algo dominante (Mendiola 2002). Ahora bien, si analizamos el porcentaje de familias complejas de la ciudad y lo comparamos con el de otras ciudades españolas (Reher, 1996), observamos un mayor porcentaje de familias complejas, que entiendo como influencia de las pautas familiares y culturales rurales en el mundo urbano, algo que ya ha sido puesto de manifiesto por Burguiere (1986), y que tiene especial sentido si tenemos en cuenta la importancia de la inmigración en la composición de la población urbana.

Gráfico 4
% de jóvenes entre 25 y 29 años que figuran como parientes en sus hogares



Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Los datos del gráfico 4 nos permiten analizar el porcentaje de jóvenes que viven en esta situación familiar, pudiendo apreciarse que en tres de los grupos, excepto en el de las mujeres nativas de Pamplona, el porcentaje de jóvenes que vive como parientes aumenta en 1930 respecto a los datos del siglo XIX. Se trata de un cambio interesante, que debe ser relacionado con el aumento de la complejidad familiar, sobre todo entre las familias obreras, aumento paralelo a un cambio en la lógica de esa complejidad, perdiendo peso el parentesco vertical, más ligado a la troncalidad, y ganando importancia la complejidad colateral en los años de formación del núcleo familiar (de 0,6 parientes de este tipo por hogar complejo en 1887 a 1,3 en 1930), práctica ésta resultado no de cuestiones

hereditarias sino de solidaridad familiar en momentos de dificultades (Mendiola, 2002).

2. c: jóvenes como cabezas de familia y cónyuges: Sin duda alguna, este modo de participar en la composición familiar no puede desligarse de una variable demográfica que está en la base de este comportamiento, la nupcialidad, comportamiento que incluye tanto la edad de acceso al matrimonio como el grado de universalidad de este. Para ello contamos con los datos presentados por Sánchez Barricarte⁵, en los que se observa una clara restricción de la nupcialidad durante el siglo XIX y especialmente durante los inicios del XX, una restricción del indicador I´m que tiene que ver tanto con el retraso de la edad media de acceso femenino al matrimonio —de 24,5 en 1830 a 25,9 en 1930—, como con un aumento considerable del celibato definitivo, que alcanza entre las mujeres el 27,3% en 1930, frente al 11,3% de cien años antes.

Cuadro 1

Evolución de la nupcialidad femenina en Pamplona

	EAM	Celibato definitivo	I'm
1786	24,2	11,9	485
1803	24,3	11,3	482
1830	24,5	11,3	468
1860	24,8	10,4	455
1880	24,9	11,7	432
1900	24,8	11,7	444
1910	25	17,5	347
1920	25,5	22,8	359
1930	25,9	27,3	368

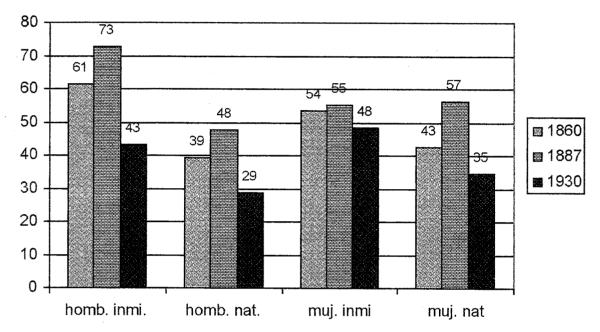
Fuente: Sánchez Barricarte (1998: 75, 79 y 85).

Se trata, por lo tanto, de datos esclarecedores que hacen que no nos extrañemos al analizar el gráfico 5 y constatar que entre los cuatro grupos de jóvenes encontramos un menor porcentaje de cabezas de familia en 1930. Por otro lado, resulta también evidente que son los inmigrantes quienes tienen un mayor porcentaje de cabezas de familia entre los jóvenes. De todos modos, es necesario poner en relación esta restricción de la

⁵ Aunque estos no son los únicos datos sobre nupcialidad en Pamplona en el periodo estudiado, he escogido las estimaciones de Sánchez Barriocarte sobre la Edad Media de acceso al matrimonio por estar directamente basados en los datos del registro civil, y no en la fórmula propuesta por Hajnal.

nupcialidad tanto con las condiciones de vida y la evolución urbanística de la ciudad como con los datos de nupcialidad de otros entornos.

Gráfico 5
% de jóvenes entre 25 y 29 años que figuran como cónyuges o cabezas de familia



Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Respecto a la primera cuestión, es evidente la influencia de la estructura urbana de Pamplona, en la que el crecimiento urbanístico está constreñido por las normativas militares y la concepción de la ciudad como plaza militar fronteriza. Así, durante todo el siglo XIX y principios del siglo XX el crecimiento demográfico supera con creces el del espacio edificable, provocando un crecimiento hacia adentro y hacia arriba de la ciudad, que llega ya a su límite a finales del XIX (Lazcano, 1903; y Urabayen, 1953), y que no es solucionado por la construcción de los ensanches, dado que el primero de ellos, a finales del siglo XIX también se realiza dentro del espacio amurallado, y el segundo de ellos, durante los años 20, va acompañado de un nuevo aluvión migratorio sobre la ciudad. Así pues, el tema de la vivienda, unido a la carestía de la vida sobre todo en la segunda década del siglo XX, va a provocar una delicada situación para las economías familiares que sin duda debe considerarse como una de las razones del retraso de la nupcialidad⁶.

⁶ El trabajo de García-Sanz Marcotegui (1999) es una buena síntesis sobre la situación obrera en Pamplona durante los inicios del siglo xx, quedando recogidos en él estos problemas.

Ahora bien, no podemos tampoco olvidar que esta restricción de la nupcialidad, unido al consiguiente aumento del número de hijos e hijas adultos en los hogares, no es algo privativo de la capital Navarra. La restricción nupcial aparece también en las cifras globales del estado español (Cachinero y Reher), y el aumento del número de hijos adultos se constata también en otras localidades del mundo rural navarro (Erdozain, 1999; y Erdozain, Mendiola y Mikelarena, 2002).

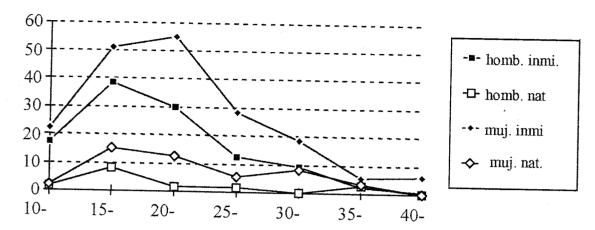
2.d. La presencia de sirvientes domésticos: Tal y como he señalado en el apartado introductorio, la presencia de jóvenes como sirvientes es algo muy común en el occidente europeo. Si bien es verdad que este comportamiento está más extendido en el norte del continente que en la zona mediterránea, también es verdad que las franjas cantábrica y pirenaica de la península ibérica tienen unos porcentajes superiores a la de la mayoría de las zonas de la Península (Reher, 1996), y que la ciudad de Pamplona se sitúa también con porcentajes más altos a los de otras ciudades (Mikelarena, 1994; y Mendiola, 2002). Por otro lado, el declive de este tipo de práctica preindustrial, lo que Lasslet llamó los «Life cycle servants», es uno de los procesos que más afectó a la situación de los jóvenes durante la industrialización, así como a la economía de millones de familias. Se trata, por lo tanto, de un fenómeno conocido en sus líneas generales, pero del que es necesario desvelar más detalles que nos permitan entender mejor su incidencia en las economías familiares.

En este sentido, los datos de los gráficos 6, 7, y 8 nos ayudan a esbozar mejor las claves de ese proceso. Los datos del siglo XIX nos van a cambiar de manera importante el panorama descrito por Mikelarena para el siglo XVIII. El número medio de domésticos por hogar ha descendido en 1860 a 0,42, de manera que los sirvientes representan en este año el 10,77% de los habitantes que habitan en hogares no institucionales.

Así pues, el porcentaje de jóvenes que viven trabajando en otros hogares alcanza en 1860 entre un 30 y 40% en el caso de los hombres inmigrantes entre 15 y 24 años, mientras que entre las mujeres el porcentaje en estas edades es ligeramente superior al 50%. Entre los nativos el porcentaje es inferior, pero no desdeñable. Por otro lado, es evidente que la circulación de jóvenes en el mundo urbano es más importante para las mujeres que para los hombres. Como es sabido, a partir de este trabajo en los años de soltería podrían ahorrar un dinero que aportarán como dote en su matrimonio.

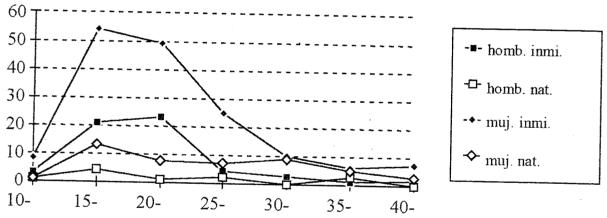
A finales del siglo XIX, en 1887, esta forma de trabajo sigue su evolución en ese proceso decadente que será definitivo, pero, a pesar de ello, todavía se mantiene en muchas familias. Ahora siguen siendo un 55% de las mujeres inmigrantes entre 15 y 24 años, mientras que en el caso de los hombres el porcentaje ha caído al 20%. Entre los nativos, sin embargo, los porcentajes son bastante similares a los de 1860. Seguramente, la conclu-

Gráfico 6% de sirvientes domésticos por grupos de edad. 1860



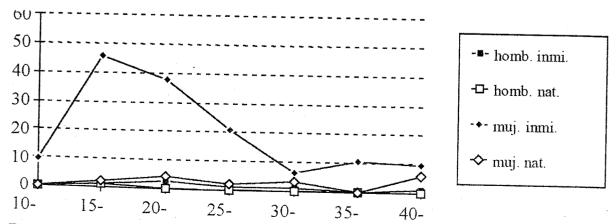
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones

Gráfico 7
% de sirvientes domésticos por grupos de edad. 1887



Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Gráfico 8% de sirvientes domésticos por grupos de edad. 1930



Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

sión más importante que podemos obtener de la comparación entre ambas fechas es que es entre los hombres inmigrantes entre los que más ha descendido el porcentaje de domésticos, algo que tiene mucho que ver con el proceso de feminización de esta profesión que se va a dar durante el si-

glo XIX y los comienzos del XX.

En 1930 el trabajo en hogares ajenos es sobre todo un trabajo de servicio doméstico, desvinculado de la producción de bienes y servicios para el mercado. En estos momentos este tipo de estrategia económica está asignada socialmente casi exclusivamente a las mujeres, y entre estas, sobre todo a inmigrantes, proceso este que debemos relacionar tanto con la privatización del espacio doméstico como con el reforzamiento de la idea de domesticidad femenina. Además, empieza a contemplarse la posibilidad de contratar sirvientes que no convivan en el hogar en el que trabajan, con lo que algunas mujeres nativas de Pamplona van a poder trabajar como sirvientes sin abandonar su hogar familiar.

Así pues, la decadencia de la práctica preindustrial de la «circulación de jóvenes» se convierte en una de las transformaciones claves de la vida juvenil durante la industrialización. Nos hallamos, por lo tanto, ante un momento clave de la desaparición de esta estrategia, que durante este periodo de declive experimenta una clara feminización y posterior ruralización, quedando en manos de mujeres jóvenes inmigrantes la casi totalidad

de estos puestos de trabajo durante los años 30 del siglo xx.

3. Juventud, familia y empleo

Adentrarse en el estudio de la contribución de los hijos e hijas a las economías familiares es algo a la vez difícil e imprescindible. Imprescindible porque tanto en las sociedades preindustriales como en los inicios de la industrialización niños y jóvenes han realizado diferentes actividades de ayuda en actividades productivas, y sumamente difícil porque estas actividades pocas veces eran remuneradas, y cuando lo eran pocas veces se hacía dentro de la economía formal⁷. Así las cosas, nos encontramos con una importante dificultad a la hora de encontrar en las fuentes históricas los rastros de esas actividades. Si esto fuera poco, además, los investigadores tenemos que tener en cuenta el problema añadido del subregistro generalizado del empleo femenino, algo que también ha sido subrayado en más de una ocasión (Hill, 1993; y Pérez Fuentes, 1995).

Estos dos problemas metodológicos son además claves si queremos que nuestra investigación suponga una aportación a los principales deba-

⁷ El estudio de Horrell y Humphries (1997), basado en el análisis de presupuestos de familias británicas, deja bien clara la importancia de este tipo de aportación.

tes sobre las economías familiares durante la industrialización, dos debates complementarios, que se centran tanto en la evolución del empleo femenino como en la estructura de ingresos familiares, y concretamente, en torno a la validez del concepto «male breadwinner family».⁸

El objetivo de esta comunicación, tal y como ha sido ya anunciado, es precisamente profundizar en este debate, sobre todo en torno a la contribución de hijos e hijas a las economías familiares, yendo más allá de un análisis, el relativo a las tasas de actividad por edad y estado civil, que a pesar de ser imprescindible no nos ofrece suficientes claves explicativas al respecto, razón por la cual considero necesario adentrarnos en la estructura interna de las familias, y en el análisis de la participación de los miembros familiares en el mercado de trabajo, siendo también conscientes de las limitaciones ya señaladas de las fuentes consultadas.

En el caso de Pamplona, este análisis de las tasas de actividad de los jóvenes por edad, sexo y estado civil lo hemos realizado ya en otro trabajo (Mendiola, 2002), y hemos visto que a primera vista no se aprecian grandes cambios de comportamiento durante los inicios de la industrialización en los tres grupos de edad estudiados, aunque si que se aprecian algunas variaciones significativas. Así, durante todo el periodo estudiado encontramos un fuerte contraste entre las tasas femeninas, en torno al 40% y al 50%, y las masculinas, que para los 15-19 años se sitúan en torno al 70% y al 85%, y para los 25-29 años entre el 90 y el 100%. Además de estas claras diferencias, también es de reseñar que en el último tramo de edad de la juventud, entre los 25 y los 29 años, se aprecia claramente la tendencia general de la edad adulta. Así, mientras entre las mujeres en este tramo la tasa de actividad desciende, anticipando un descenso todavía más agudo para los años de madurez, entre los hombres se sitúa ya al borde del pleno empleo. Por otro lado, dentro de estas variaciones, es significativo que mientras entre las mujeres la tasa de actividad en este último tramo de edad desciende ligeramente entre 1843 y 1930, en los hombres encontramos una tendencia distinta, de ligero ascenso, comportamientos estos que tienen que ver, como se verá más adelante, con una doble tendencia de masculinización del mercado de trabajo y de aumento de la actividad laboral reconocida formalmente de los hijos e hijas de las familias.

Un análisis de la actividad económica según el estado civil nos ofrece una información complementaria de la anterior. Así, entre los hombres solteros vemos también un aumento de la tasa de actividad, que pasa de estar por debajo del 70% en el siglo XIX para situarse en torno al 80% en las primeras décadas del siglo XX. Entre las mujeres, sin embargo, las solteras son las únicas que mantienen su tasa de actividad constante, en torno

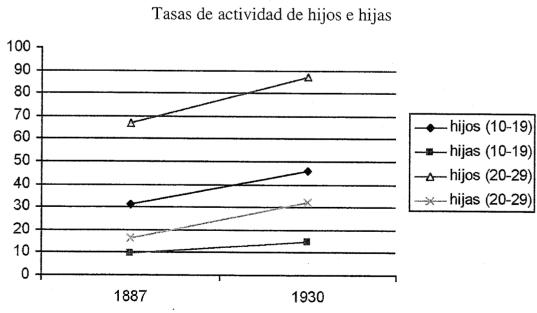
⁸ Para una profundización del debate en torno a esta cuestión pueden consultarse los trabajos de Anderson, Creighton, Pérez-Fuentes, Fontaine y Schlumbohm, Horrell y Humphries, y Scott, entre otros.

al 50%, mientras que el empleo de las casadas y viudas cae claramente en las primeras décadas del siglo xx.

Para interpretar estos datos en relación con las economías familiares de las familias trabajadoras de Pamplona es imprescindible, de todos modos, tomar en consideración las grandes transformaciones en la composición de las familias que hemos apuntado en el apartado anterior. Así, llega el momento, por lo tanto, de adentrarnos en la participación económica de hijos e hijas en el mercado laboral, habida cuenta de que es precisamente esta posición en los grupos familiares la que más va a aumentar durante los inicios de la industrialización.

Para ello, partimos de un primer análisis de las tasas de actividad de hijos e hijas, por edades, recogida en el gráfico 9, en el que se comparan los datos de 1887 y los de 1930, y del que debemos remarcar los siguientes aspectos. En primer lugar, es evidente que asistimos a un aumento de participación de hijos e hijas en el mercado laboral, por lo menos en lo que se refiere a la tasa de actividad se refiere. De todos modos, hay que pensar que este aumento significará en muchos casos el declive de una participación directa en la explotación familiar o en la economía informal, para pasar a un empleo asalariado fuera del hogar familiar dentro de una estrategia familiar de acumulación de salarios.

Gráfico 9



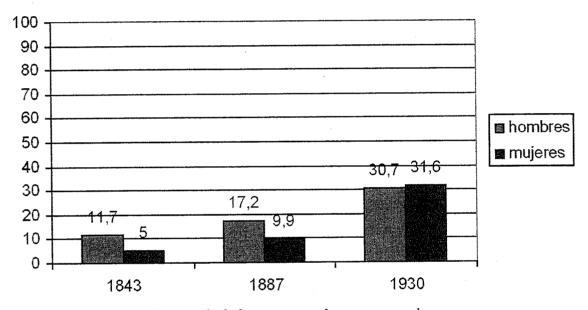
Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Por otro lado, es también evidente que el factor género está también condicionando el acceso de hijos e hijas al mercado laboral, y también su reflejo en las fuentes, estando las tasas de actividad de las jóvenes por debajo de las de sus hermanos. Sin embargo, a este respecto, me parece ne-

cesario remarcar que, paralelo a la masculinización del mercado laboral que se aprecia a principios del siglo XX, asistimos a una mayor participación de las hijas en ese mismo mercado. Así pues, no es sólo que haya cada vez más jóvenes que figuran como hijos en las familias, y que se esté alargando la edad de abandono del hogar familiar, sino que, a la vez, esas personas que se quedan en el hogar paterno tienen una participación cada vez mayor en la economía familiar.

Gráfico 10

Porcentaje de personas que figuran como hijos/as en su hogar, entre la población activa en el mercado laboral



Fuente: elaboración propia a partir de las muestras de censos y padrones.

Los datos del gráfico 10 no hacen sino corroborar esta información, al señalarnos que casi un tercio de los hombres y mujeres empleados están viviendo, en calidad de hijos o hijas, en los hogares familiares, una situación que afecta tanto a hombres como a mujeres, y que contrasta, sobre todo en el caso de estas últimas, con la situación preindustrial. De todos modos, este cambio tiene un significado especial en el caso de las mujeres, ya que está en consonancia con un descenso en la tasa de actividad de las mujeres adultas, casadas y viudas, de manera que vemos que la industrialización concentra el empleo femenino en los años de juventud, y especialmente en los anteriores al matrimonio.

Realizando un estudio comparativo de la evolución de las características de tres grupos profesionales de mujeres durante los inicios de la industrialización, las trabajadoras del textil, las lavanderas, y las del comercio y la hostelería, hemos podido distinguir tres evoluciones dispares, que tienen que ver con lo señalado anteriormente. En el caso de las lavanderas, los inicios de la industrialización van a ser también años de llegada de

agua corriente a las casas, que van a motivar una decadencia del oficio, y su práctica desaparición para la década de los treinta. En el caso de las trabajadoras del comercio y la hostelería, la tendencia general es a la continuidad de las características preindustriales del oficio, con diversidad de edades y estados civiles.

Sin embargo, las trabajadoras asalariadas del sector textil son las que encajan casi a la perfección en las tendencias mayoritarias ahora esbozadas. Así, las menores de 30 años, que eran en 1843 un 56% de las empleadas en 1843, son en 1930 el 72%. En cuanto a la situación en el hogar familiar, encontramos también una diversidad de situaciones a mediados del siglo XIX, propias de comportamientos preindustriales, que desaparece con el avance industrializador para 1930, viviendo en su hogar como «hijas» un 80% de las trabajadoras del textil.

Podemos señalar, por lo tanto, que uno de los principales cambios que se observan en las estrategias familiares durante los inicios de la industrialización en Pamplona es el aumento de la contribución de los hijos e hijas a los ingresos monetarios a los hogares. Los datos del los gráficos 11 no hacen sino confirmarnos esta tendencia centrándose en los casos de las clases trabajadoras, concretamente en las familias cuyo cabeza figura como jornalero o artesano.

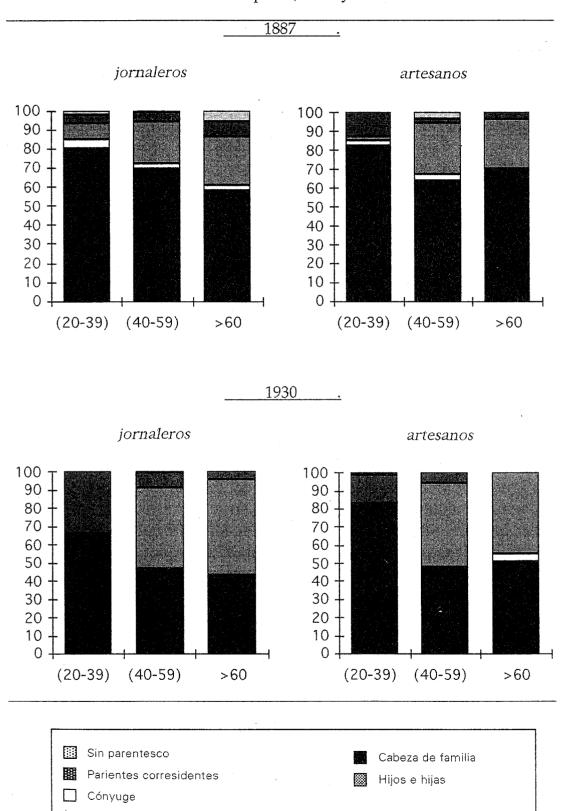
En contraste con los datos de 1887, podemos observar en 1930 que entre las familias jornaleras la complementariedad de los ingresos respecto al cabeza de familia es evidente desde los años de formación del hogar, ya que en este grupo, cuando el cabeza tiene menos de 40 años, más del 30% de la participación laboral es de parientes corresidentes, algo que tiene mucha relación con el aumento de la complejidad familiar, sobre todo en estos momentos del ciclo vital, y que obedece a la presencia en el hogar de parientes colaterales solteros, e incluso a la formación de hogares múltiples colaterales, todas ellas estrategias de solidaridad familiar en momentos de dificultades económicas (Mendiola, 2002). Esta importancia de la diversidad de ingresos en las familias obreras también ha sido comprobada para el caso de Sabadell de finales del siglo XIX (Camps, 1995: 171); sin embargo, las diferencias con Pamplona se deben sobre todo a la alta participación de las mujeres recién casadas en el trabajo fabril que se observa en Sabadell.

Una vez que el cabeza de familia cumple los 40 años se reduce la importancia de la participación laboral del cabeza en las familias jornaleras, pero ahora debido a un gran crecimiento de la participación de los hijos e hijas, de manera que los cabezas son menos de la mitad de los que en estas familias participan en el mercado laboral. Este aumento de la participación de hijos e hijas se da en todos los grupos sociales respecto al siglo XIX, pero con diferencias importantes. Las familias artesanas comparten con las jornaleras ese aumento, situando la participación de los cabezas en el 50%, mientras que entre los servicios no asalariados, y sobre

Gráfico 11

Composición de la población activa en el mercado laboral dentro de los hogares encabezados por artesanos y jornaleros según la edad del cabeza de familia.

Pamplona, 1887 y 1930



Fuente: elaboración propia a partir de la muestra del censo

todo en las profesiones liberales la participación de hijos e hijas es menor, siendo este último el grupo que más se acercaría al modelo del «breadwinner family».

A la hora de buscar una explicación a estos comportamientos, creo que tenemos que tener en cuenta que las transformaciones globales también pueden ser una de las razones del criterio a la hora de elaborar las clasificaciones profesionales. Así, la pérdida de importancia de las explotaciones familiares artesanales, unida a la proletarización de estos oficios, llevaría sin duda alguna a una mayor especificación de los oficios de hijos e hijas en las estadísticas, algo que no ocurriría cuando hijos o hijas colaboraran en el taller familiar. De todos modos, no podemos pensar que estamos ante un simple cambio en los criterios de elaboración de las estadísticas de población. Como ya hemos señalado en el apartado anterior, existen transformaciones más profundas, como el descenso de la «circulación de jóvenes», el cambio de significado social de los hogares, las dificultades de acceso a la vivienda en un momento de fuerte crecimiento demográfico, o las consiguientes restricciones de la nupcialidad, que nos explican la importancia de la presencia de hijos e hijas en las familias.

Como consecuencia de todos estos factores, observamos claramente una progresiva diversificación de los ingresos en la familia obrera, y el papel creciente tomado por los hijos e hijas en las economías familiares, algo que nos lleva a coincidir con Camps cuando afirma, a partir de su investigación sobre el Sabadell de finales del siglo XIX, que en muchas regiones europeas se debe matizar la tendencia hacia la «male breadwinner family» señalada para el caso inglés. De hecho, los datos de esta ciudad catalana le llevan a afirmar que, a medida que avanza la edad de los padres «los hijos se convertían en la base de la economía doméstica» (1995: 171).

4. Conclusiones

En primer lugar, creo que es necesario concluir constatando la importancia de las transformaciones que los inicios de la industrialización suponen para gran parte de la juventud residente en Pamplona.

Entre ellas, es necesario destacar que la situación económica y urbanística de la ciudad lleva a un retraso en la edad de acceso al matrimonio, alargándose la estancia de los jóvenes en el hogar familiar y disminuyendo el porcentaje de quienes ya encabezan un hogar. Hay que destacar la novedad de esta transformación en las familias jornaleras, que en la situación preindustrial tenían menos posibilidades de retener a sus hijos e hijas en el hogar. De todos modos, hay que analizar estos cambios teniendo en cuenta que también tienen lugar en otras localidades navarras mucho más rurales que Pamplona.

Unido a este alargamiento de la estancia en los hogares está un ligero aumento del porcentaje de jóvenes que figuran como parientes en sus hogares. Esto se debe a un reforzamiento de los lazos familiares colaterales en los momentos de formación de los núcleos familiares. La solidaridad familiar, por lo tanto, se convierte en un factor clave a la hora de solucionar muchas de las dificultades de la primera industrialización. Al mismo tiempo, asistimos al declive de la estrategia preindustrial de la circulación de jóvenes, con una feminización y ruralización del servicio doméstico.

En cuanto a la participación juvenil en el mercado de trabajo, a pesar de la relativa estabilidad de las tasas de actividad de los jóvenes, sí que asistimos a un aumento de su participación en las economías familiares por la vía de la participación en el mercado de trabajo. Esto está relacionado tanto con un alargamiento de la estancia en el hogar como con la misma función económica de los hogares.

Es especialmente clara la concentración del empleo femenino en edades juveniles y entre solteras, algo que sucede especialmente en el sector textil. Así, paralelo a un descenso de la actividad remunerada de las mujeres adultas y a la consiguiente masculinización del mercado de trabajo, asistimos a un aumento de la participación de mujeres jóvenes en los ingresos de sus familias, mediante el trabajo remunerado anterior al matrimonio, realizado mientras se seguía viviendo en el hogar familiar.

Estamos, por lo tanto, ante una serie de estrategias que nos dibujan un panorama claro en el que el alargamiento de la estancia de hijos e hijas en los hogares paternos, paralelo al retraso en la nupcialidad y al declive de la «circulación de jóvenes», se complementa con un aumento de la aportación de los salarios de hijos e hijas a la economía familiar, cuestiones ambas que nos llevan a plantear como válido para la realidad pamplonesa el concepto de «familiarización de la juventud».

Bibliografía

- Anaut, S., 1998, Mortalidad y política sanitaria y urbana en Pamplona: La mortalidad infantil y juvenil y sus causas, Iruñea-Pamplona.
- Anderson, M., 1971, Family structure in nineteenth century Lancashire. Cambrigde University Press.
- Anderson, M., 1988, Aproximaciones a la historia de la familia occidental (1500-1914). Madrid. Siglo XXI.
- Anderson, M., 1994, «What is new about the modern family?», Drake, M., (ed.), 1994, Time, Family and comunity: Perspectives on Family and Community History, Blackwell, Cambrigde, USA.
- ARBAIZA, M., 2000, «La cuestión social como cuestión de género. Feminidad y trabajo en España (1860-1930)», Historia Contemporánea, 21.
- Borderias, C. y Carrasco, C., 1994, «Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas», en Borderias, C., Carrasco, C. y Ale-

MANY, C., 1994, Las mujeres y el trabajo, rupturas conceptuales. Barcelona, Icaria, FUHEM.

BURGUIERE, A., 1986, «Pour une typologie des formes d'organisation domestique de l'Europe moderne (XVI-XIX siècles», *Annales E.S.C.*, 3.

CACHINERO, B., 1982, «La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)» Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 20.

CAMPS, E., 1995b, La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del sigloxix. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CIA GARCÍA, M.V., 1999, «Las sirvientas en Pamplona, según el censo de 1900», Huarte de San Juan, Geografia e Historia, 5. NUP, Iruñea.

CREIGHTON, C., 1996, «The rise of the male breadwinner family: a reappraisal». Comparatives Studies in Society and History. 38,2

ELÍAS, N., 1989, El proceso de civilización, investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México.

ERDOZAIN, P., 1999, *Propiedad, familia y trabajo en la Navarra Contemporánea*. Iruñea-Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra.

ERDOZAIN, P., MENDIOLA, F., y MIKELARENA, F., 2002, «Demografía, economía y familia en la Comarca de Pamplona, (1786-1930)», en GARCÍA-SANZ MARCOTE-GUI, A., (dir), *Territorio, economía, sociedad e historia*. Iruñea-Pamplona, Mancomunidad de la Comarca de Pamplona, Iruñerriko Mankomunitatea

FAUVE-CHAMOUX, A., «Female mobility and urban population in preindustrial France (1500-1900)», en EIRAS ROEL, A., y REY CASTELAO, O., (Eds.), Les migrations internes et à moyenne distance en Europe (1500-1900). C.I.D.H., Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

FONTAINE, L. y Schlumbohm, J., (eds.) 2000 Households strategies for survival 1600-2000: Fission, faction and cooperation, International review of social history, supplement 8.

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., 1999, Los «obreros conscientes» navarros, Gregorio Angulo (1868-1937). Fundación J.J. Gorricho, UGT, Iruñea-Pamplona.

GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir), 1996, Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo., Bilbao.

GONZÁLEZ PORTILLA, M., y ZARRAGA, K., (eds.) 1996, Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas. Bilbao. Euskal Herriko Unibertsitatea - Universidad del País Vasco.

GONZÁLEZ PORTILLA, M., 2001, «Inmigración y cambio social», en BEASCOETXEA, J.M., GONZÁLEZ PORTILLA, M., NOVO, P.A., PAREJA, A., SERRANO ABAD, S., y ZARRAGA, K., 2001, Orígenes del área metropolitana de la Ría de Bilbao. Bilbao.

GUERENDIAIN, J., 1996, Nacida en Navarrería. Iruñea.

HAREVEN, T.K., 1982, Family time and industrial time. Cambrigde University Press. HAREVEN, T.K., 1995, «Historia de la familia y la complejidad del cambio social»,

Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, XIII-1.

HARRIS, C.C., 1986, Familia y sociedad industrial. Barcelona. Península.

HILL, B., 1993, «Women, work and the census: a problem for historians of women». *History Workshop Journal*, 35.

HORRELL, S., y Humphries, J., 1995, «Women's labour force participation and the transition to the male breadwinner familiy, 1790-1865», *Economic History Review*, XLVIII, I.

- HORRELL, S., y Humphries, J., 1997, «The emergence or universality of the male breadwinner system? The case of nineteenth-century Britain». *III Seminario sobre economías y estrategias familiares*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- HUDSON, P., 1995, «Women and industrialization», Purvis, J., (ed.), 1995, Women's History: Britain, 1850-1945, University of Portsmouth.
- JACKSON, J. H., y PAGE MOCH, L., «Migration and the social history of Modern Europe»; en DRAKE, M., (ed.), 1994, *Time, Family and comunity: Perspectives on Family and Community History*, Blackwell, Cambrigde, USA.
- LASLETT, T.P.R., 1972, (edit.) Household and family in past time, Cambrigde University Press
- LAZCANO, A., 1903, Higiene y salubridad pública en Pamplona. Iruñea-Pamplona.
- LIVI BACCI, M., 1968, «Fertility and nuptiality changes in Spain from the late 18th to the early 20th century», *Population Studies*, 22.
- MENDIOLA, F., 2002, Inmigración, familia y empleo. Estrategias familiares en los inicios de la industrialización, Pamplona, (1843-1930). Bilbao, Euskal Herriko Unibertsitatea Universidad del País Vasco
- MIKELARENA, F., 1992 a, «Estructuras familiares en la España tradicional. Geografía y análisis a partir del Censo de 1860» en *Boletín de la Asociación de Demogra-fía Histórica*. X-3
- MIKELARENA, F., 1994a, «Estructuras familiares, ciclo de vida, composición del hogar y mano de obra extrafamiliar en el seno de los grupos domésticos de una ciudad tradicional: el ejemplo de Pamplona en 1786», en *Boletín de la ADEH*, XII, 2-3.
- MIKELARENA, F., 1995, Demografía y familia en la Navarra tradicional. Iruñea-Pamplona
- PAGE MOCH, L., 1992, «The History of migration and fertility decline: fthe view from the road», en Gillis, J.R., Tilly, L.A., y Levine, D., (eds.), 1992, The european experience of declining fertility. A quiet revolution. 1850, 1970. Oxford.
- Pareja, A., 1997, *Inmigración y condiciones de vida en la villa de Bilbao (1825-1935)*, Tesis doctoral inédita, Bilbao, UPV-EHU
- Pareja, A., 2001, «Matrimonio, familia y reproducción social en la Ría de Bilbao, 1825-1935», en Beascoetxea, J.M., Gonzalez Portilla, M., Novo, P.A., PPareja, A., Serrano Abad, S., y Zarraga, K., 2001, *Orígenes del área metropolitana de la Ría de Bilbao*. Bilbao.
- PÉREZ-FUENTES, P., 1995, «El trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX-XX: algunas consideraciones metodológicas». *Arenal*, 2.
- PÉREZ-FUENTES, P., 2004, Amas de casa y ganadores de pan: otra mirada sobre la industrialización vasca. Universidad del País Vasco- Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.
- REFORMAS SOCIALES, 1985, Información oral y escrita publicada 1889-1893. Ministerio de Trabajo. Madrid.
- REHER, D.S., 1987, «Old issues and new perspectives: household and family within an urban context in 19th century Spain», en *Continuity and Change*, 2, (1).
- REHER, D.S., 1996, La familia en España, pasado y presente. Madrid, Alianza Editorial. SÁNCHEZ BARRICARTE, J.J., 1998, El descenso de la natalidad en Navarra (1786-1991). Iruñea, Principe de Viana.
- Sarasua, C., 1994, Criadas, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño. (1758-1868). Madrid. Siglo XXI.

Schurer, K.,1991, «The role of the family in the process of migration». Pooley, C.G. y White, I.A., *Migrants, emigrants and inmigrants*. London.

Scott, J.W. y Tilly, L. 1975, «Womens work and the family in nineteenth-century Europe» en *Comparatives studies in Society and History*, XVII.

Scott, J.W., 1986, «Gender, a useful category of historical analysis». *The American Historical Review*, 91, 5.

SZRETER, S., 1996, Fertility, class, and gender in Britain, 1860-1940. Cambrigde.

TILLY, L., y Scott, J.W., 1978, Women, work and family. Nueva York.

TILLY, L.A., 1994, «Women, women's history, and the industrial revolution», en *Social Research*, 61, 1.

URABAYEN, L., 1953, Biografía de Pamplona. Iruñea-Pamplona.

Wall, R., 1990, «Trabajo, bienestar y familia: una ilustración de la economía familiar adaptativa», en Bonfield, L., Smith, R., y Writhson, K. (eds.) El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Woolf, S., 1994, «Teorías macro y microeconómicas y estrategias familiares: algunas reflexiones ingenuas y escépticas», *Boletín de la ADEH*, XII, 2/3.

WRIGLEY, E.A., 1992, Gentes, ciudades y reiqueza. La transformación de la sociedad tradicional. Barcelona. Crítica.